



MONTE-TORO

REVISTA MARIANA MENSUAL

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Redacción y Administración: José M.^a Quadrado, 40.—10 Cént. número

AÑO VI. *

CIUDADELA 30 SEPTIEMBRE DE 1917.

* NÚM. 70.

SUMARIO:

Sección doctrinal: Del centenario de Suarez: «Marianología suarista», pág. 65.—Títulos de la Santísima Virgen: XV, «Causa de nuestra alegría», por Mariano, pág. 67.—«Cartas a Juanito», por Luis, S. M., página 68.—«Consideraciones» (conclusión), por un Esclavo de María, pág. 68.

Sección poética: «A la Verge Mont-Torina», per en N. F. P., pág. 69.

Miscelánea Mariana: «Suscripción Monte-Torina», pág. 70.

Folleto: «Selectas», novelas y narraciones cortas, recogidas en album, traducidas y arregladas expresamente para **Monte-Toro**, por el Dr. D. José Tudurí, Pbro.



Del centenario de Suarez

Marianología Suarista

El Eximio Doctor brilla en todos los campos de la gloria. Gloria es para él el ser marianista.

Una tesis es tributo mezquino de una inteligencia privilegiada y por esto Suárez quiere ofrecer a María todo un tratado, el más completo su duda de su tiempo.

Hasta entonces mucho se había dicho y escrito aisladamente sobre las glorias de María; pero muy poco era lo que se había coleccionado. En esta materia se encuentra deficiente hasta la Suma misma de Santo Tomás de Aquino, en la cual las corrientes

teológicas de su época dejaron su forzada huella en una tesis escrita ex profeso tal vez para evitar confusiones a los jóvenes principiantes a quienes se destinaba la obra. En ella se defiende que el *tomus concupiscentiæ fuit aliquando radicaliter in Maria*. Esto es si no lo entendieron mal los tomistas hasta la Definición Dogmática.

Y esta precaución no es de admirar tratándose de materia tan discutida en aquellos tiempos.

Suárez, por su parte, no se explica que se hable tanto de las grandezas de los ángeles y tan poco de María, y se decide a escribir y a coleccionar lo escrito sobre la Virgen, fundando un tratado que él llama verdadera ciencia. Sus fuentes están en el

Antiguo Testamento: en las mujeres bíblicas, en las figuras y sobre todo en el Cantar de los Cantares. Así mismo se asienta en el Nuevo Testamento: en los Evangelios, que con sus pocas palabras sobre la Virgen dicen lo suficiente para formar una Teología Mariana. Da Suárez gran importancia a la Tradición: a los Santos Padres y a los Concilios y de un modo especial al de Efeso, donde quedó condenada definitivamente la herejía nestoriana que negaba a María el Título de Madre de Dios. Y por último se vale de la razón, no por su luz natural, sino por conclusiones sacadas de las verdades reveladas. De este modo dió Suárez al mundo científico el primer tratado de Marianología.

Para formarse una idea de la importancia que encierra la obra de Marianología del P. Suárez, basta fijarse en algunas de las materias que en ella estudia. Veamos algunos puntos.

La perfección corporal de la Santísima Virgen se trata por el Doctor Eximio en tales términos que el Cantar de los Cantares resultaría pálido en su comparación, si no brillara con luz divina.

Al hablar del alma de María cierra su maravilloso estudio con esta tesis, que plantea y prueba: *La predestinación de María es anterior a la previsión del pecado original*, cuya importancia y trascendencia es evidente. Al

hablar de la Encarnación, en este sentido hubo muchos teólogos que consideraron como prueba suficiente para admitir la afirmación, el considerar que, de anteponer la previsión del pecado, en cierto modo se hacía someter a Jesús con relación subordinante a la caída del hombre, la cual es altamente depresivo. Defender el Decreto de Encarnación con independencia del pecado original, es por el contrario subordinar la creación de Jesucristo, haciéndolo centro de toda grandeza. Y esto precisamente es lo que hace Suárez con María al defender su tesis.

Pero de un modo especial se distingue Suárez al hablar de la Concepción Purísima de María. Examina la Tradición, algo discurre sobre las palabras del Protoevangelio: *Inimicitias ponam inter te et mulierem*, fijándose también en las palabras del Angel: *Ave gratia plena*, y por último, da trece ó catorce razones de conveniencia, en las que se refleja el amor vivísimo y el santo entusiasmo que sentía por la Virgen Santísima.

Es verdad que no tuvo la gloria de Escoto de ser el primer paladín de la Inmaculada; pero Suárez vivió identificado con el espíritu de la Compañía y ésta luchó siempre al lado de aquel sabio de San Francisco en defensa de la Concepción sin mancha de María desde su primer instante.



TÍTULOS
DE LA
VIRGEN SANTÍSIMA

XV

CAUSA DE NUESTRA ALEGRÍA

QUANDO el mundo entero yacía sumergido en las más densas tinieblas; cuando ningún rayo de esa esperanza cristiana tan dulce, tan firme, vislumbra- ba la humanidad más allá del sepulcro, y cuando los desgra- ciados hijos de Adán estaban en- tregados a la triple degradación de los sentidos, del corazón y de la inteligencia, la verdadera ale- gría era totalmente desconocida en la tierra. Vino María al mun- do, quiso Dios que Ella coopera- se a nuestra salvación, y dió a luz al Redentor.

Sí, no hay que dudarlo: des- pués de Dios, a María somos deu- dores de todo aquello que en la religión de Jesucristo mueve, di- lata y eleva el corazón.

En esta Virgen, pues, digna de nuestro amor y reconocimiento, encuentran todos los miembros de la Iglesia su alegría y su ver- dadera dicha. Ella fué el objeto de los votos más ardientes de los antiguos justos, que de muy le- jos habían saludado en su per- sona a la Madre del divino liber- tador, y en el limbo o seno de Abraham, esperado y ansiado su nacimiento, como la aurora del hermoso día de su entrada triun- fante en el reino de Dios.

Ella fué en la tierra, después de la Ascención del Señor, el

apoyo, el amparo y el consuelo de todos los fieles. Ella, en la mansión celestial y eterna, es la alegría de los elegidos, cuya no- ble familia adorna y embellece, porque «subiendo al cielo ha au- mentado, dice San Bernardino de Sena, la alegría de sus dicho- sos moradores», «y su mayor gloria, dice San Buenaventura, después de la vista de Dios, es la de ver a su Madre».

Ella es también, según la pia- dosa creencia de la Iglesia, el consuelo y la alegría de las al- mas detenidas en la morada ex- piatoria, en la cual acaban de purificarse antes de pasar a la de la bienaventuranza eterna. «Vos sois su celosa libertadora, la dice Andrés de Creta.» «Yo soy la madre, afirma María a Santa Brigida hablando de sí misma, y no ceso de consolarles con mi intercesión.»

Ella, en fin, es en este mundo la alegría de todos los cristianos en todas las situaciones, y vues- tro santo nombre ¡oh, María! ¿no está siempre para ellos lleno de suavidad, dulzura y encanto, lleno de auxilio y fortaleza?

Bendigamos a Dios por haber- nos dado en María una causa de alegría tan pura, tan dulce, tan verdadera y tan durable, y ben- digamos a María por habernos dado el principio y la fuente de esta alegría inagotable.

Causa de nuestra alegría, no- sotros esperamos alabaros y bendeciros por toda la eterni- dad; pero, dignaos interceder por nosotros! *Causa de nuestra ale- gría*, rogad por nosotros.

MARIANO.

CARTAS A JUANITO

Amigo Juanito.

Tócame decirte algo sobre la fórmula *por María*: Obrar por María es obrar a impulsos de sus consejos; es, como dice el Beato Monfort: «obedecerla en todo y guiarse por su espíritu»; es valerse de Ella para acudir al Señor de modo que María sea nuestro suplemento: Pongamos aquí un pequeño simil, muy incompleto por cierto, y perdónenos la Reina de los ángeles que nos atrevamos a tratar tan elevada doctrina: Un niño quiere hablar con una persona que vive en una casa lejos de la suya, es claro que sin ir allá no podrá lograr su intento, pero felizmente tiene en su casa un teléfono que le pone en comunicación con aquella persona y entonces sin esfuerzo ya puede hacerse oír. Pues bien, querido Juanito, el niño es imagen de nuestra pequeñez; la persona con quien desea hablar imagen imperfectísima de Dios Nuestro Señor, que aunque está en todas partes la distancia que de Él nos separa es infinita, y el teléfono medio *por* el cual se comunican, es figura de María lazo de unión entre el Rey inmortal de la gloria

y los pobrecitos desterrados en este valle de lágrimas.

Para obrar *por María* creo se requieren tres renunciaciones de nuestra propia voluntad en cada obra: al principio con estas o parecidas palabras: «me renuncio a mi mismo y me entrego a Vos, Madre querida», poniéndonos en sus manos virginales como un laúd en manos de un buen músico; otra durante el trabajo para no distraernos de que obramos por María y como esclavos suyos y una nueva renuncia al terminarla para no ser vencidos de la vana gloria, que dada nuestra debilidad y la astucia de satán se presenta muchas veces para hacernos perder el fruto de nuestras mejores acciones.

¡Todo por María! ¡Bendito lema que nos conduce al sublime: todo por Jesús!

Ea, pues, vayamos a Jesús y vayamos por María que seremos bien recibidos, pues como canta el Beato Luis María:

Por Jesús al Padre voy
y nunca soy desechado,
a Jesús voy por la Madre
y nunca sufro rechazo.

Tuyo siempre.

Luis, S. M.

Ciudadela.

CONSIDERACIONES

(Conclusión)

QUAS ¿quiénes serán los que esta Señora se escogerá

para asociarlos a su empresa? Precisamente los pequeños; los pobrecitos pecadores arrepentidos (*convertentur ad vesperam*); que se habrán convertido al atardecer; los humildes;

los que de si mismos desconfian, y aun esperándolo todo de su amantísima Madre despues de Dios, ponia todo lo que está en sus posibilidades para practicar el bien, han de ser los escogidos para consolidar el Reinado de su amantísimo Hijo en las almas... ¿y como? Seguramente los que con la oferta y total abandono de si mismos y de todas sus cosas se entregan en las manos de Maria, y la celestial Señora se encargará secundada tan solo, con nuestros débiles esfuerzos, de modelar nuestras almas, y educarlas y... con los sacrificios que nos depare la Providencia junto con el ejercicio constante de la humildad del corazón, que es el escudo con que los adorna, los hará como flechas que, en las manos poderosas de Maria sub-

yugarán al enemigo. Emulémonos pues, y supliquémosla que se digne admitirnos a su nobilísima empresa. Y aunque lo que acabo de indicar está predicho por el Beato Monfort por unos santos personajes (grandes santos devotos de Maria) que han de verificar grandes obras en la Iglesia de Dios, ello no obstante; procuremos nosotros alcanzar de la intercesión de la Santísima Virgen, el que nos admita siquiera, como a humildes y pequeños precursores de aquellos aguerridos y escogidos personajes, y relativamente mereceremos tambien las prerrogativas con las que han de estar adornados.

UN ESCLAVO DE MARÍA.

Ciudadela y Julio 19 de 1917.



SECCIÓN POÉTICA

A LA VERGE MONT-TORINA

I

La cader nera gentil
 Cantava amb veu argentina
 Pels voltants del camaril
 De la Verge Mont-torina.
 Glosava místic cantar
 Sobre un arbre que hi havia,
 Ara anant sobre l' altar,
 Ara l' hort o sagristia.
 Quin dalit ¡Pobre aucellet!
 Per cantar vespre i matí,
 Jo crec que de fam y fred
 Hauria finit allí.



II

Oh Mare meva y Senyora
 Si com éll pogués volar
 Jo volaria a tot-hora,
 Refilant prop vostre altar.
 Passaria allí la vida
 Cantant complantes d' amor
 Vora l' ombra benehida
 De Vos, Reina del meu cór.
 Moriria en vostres braços
 Si 'l bon Deu m' ho permetés,
 Trencant del món tots els llaços
 Per viure amb Vos sempre més.
 ¡Oh! llavors ¡Quines complantes
 Cantaria al Paradís
 Prop de Deu i a vostres plantes
 sempre gloriós i feliç!

N. F. P.

MISCELANEA MARIANA

SUSCRIPCIÓN MONTE-TORINA. — El «Boletín Oficial» del Obispado de Menorca, en su número 477, correspondiente al 3 de Septiembre último, publica la relación de los donativos y limosnas recaudadas durante el segundo trimestre del año en curso con destino a las obras de restauración y ornato del santuario de Nuestra queridísima Madre la Virgen Santísima de Monte Toro. De dicha relación, se deduce que la suma recaudada en el mencionado lapso de tiempo es de *quinientas diez y nueve pesetas con cincuenta céntimos*, que unidas a la suma anterior arrojan un total de *veintitres mil quinientas treinta y cinco pesetas con noventa y cinco céntimos*. Se distribuye del siguiente modo:

	Ptas. Cénts.
Donativo décimo séptimo del Excmo. señor Obispo en Junio. . . .	125'00
De la familia Anglada Salord de Ciudadela, visitando el Santuario en 13 de Mayo último, en sufragio de las difuntas Sras. D. ^a María y D. ^a Angela Salord y Oleo	50'00
<i>Total.</i>	175'00

CIUDADELA

Recaudado en la Secretaría de Cámara, de varios suscriptores. . . .	6'60
Recaudado en la Parroquia del Rosario. . . .	47'15

Recaudado en la Parroquia de San Francisco. . . .	23'65
La Congregación de San Luis Gozaga.	5'00
Limosna del M. I. Sr. Arcediano en sufragio de su difunta hermana Juana.	5'00
<i>Total.</i>	87'40

MAHÓN

Recaudado en la Parroquia de Santa María	98'50
Recaudado en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen	29'00
Recaudado en la Parroquia de San Francisco. . . .	27'00
D. ^a M. Ch., de Santa María	0'20
D. ^a Juana Pons Soler de idem.	0'80
D. Domentio Bellisimo, de idem.	5'00
D. ^a Antonia Florit, de idem.	3'80
Una devota persona, de idem.	1'20
Del Lic. D. Gabriel Coll, Catedrático del Instituto de Mahón	1'00
<i>Total.</i>	166'50

Recaudado en la Parroquia de Alayor.	9'30
Recaudado en la Parroquia de Mercadal	9'60
Recaudado en la Parroquia de Ferrerías	24'60
Recaudado en la Parroquia de Villa-Cár os	10'90
Recaudado en la Parroquia de San Luis	6'00
Recaudado en la Parroquia de San Cristóbal. . . .	13'60

Recaudado en la Parroquia de San Clemente.	6'00
Recaudado en la Parroquia de Fornells.	5'60
Recaudado en la Parroquia de San Juan d'els Horts	4'20
Una devota persona de	

San Cristóbal.	1'00
<i>Total.</i>	90'60

Resumen

Donativos del Excmo. Sr. Obispo y de la familia Anglada Sa-

Una niebla blanquecina se esparcía por el levante. Las rocas y montañas sombreaban en su fondo. Todo parecía humo; un humo inmóvil, estacionado. Sin embargo el aspecto de aquella parte no era tan fatídico como el del paisaje restante, con sus nubes bajas, sus peñas áridas y un horizonte aplastado que se abría un poquitín, a flor de agua, para dar paso a una luz verde y penosa. El mar estaba desierto, sin una vela, sin una gaviota.

En cuanto a trombas marinas, no había una siquiera.

—¿Qué diantre, mira la gente?— pregunté a un pescador.

—Esta mañana se formaron cuatro trombas marinas y parece ser hoy, día a propósito— me contestó.

—Tío Mallet, cortólas con sus oraciones—añadió, oficiosamente, una mujercita.— Ahora, menos mal, ya se acabó con ellas. Dios

¡Chupa y da vueltas de una manera!

—¡Eso debe sorber el agua del mar, para hacer, después, la lluvia eh señor?— me preguntó un niño, y sin darme tiempo para contestarle, dióme un codazo para decirme: —¡Mirad... mirad... señor, allí hay otra!

Efectivamente, vi que se alargaba, desde un abombamiento del cielo como un tubo serpenteante, de un azul caliginoso. Era otra tromba marina. Y enseguida se presentó una tercera que venía, ya formada, del Levante, bordeando la costa y despegándose, poco a poco de las nubes, como si fuese una telaraña blanquecina, envuelta en ténues relumbres, que, gradualmente se apagaban.

Las tres estaban a la vista. Vagaban, majestuosamente, con sus trompas a flor de agua y sus gigantescas cabezas, en las nubes.

lord	175'00	Isla	90'60
Recaudado en Ciudadela	87'40	<i>Total.</i>	519'50
Recaudado en Mahón	166'50	<i>Suma anterior.</i>	23.016'45
Recaudado en los demás pueblos de la		<i>Suma total.</i>	23.535'95

Tip. y Lib. del Sagrado Corazón de Jesús. — Ciudadela.

80

SELECTAS

haga no havan hecho daño, porque nuestra gente está en el mar; en el tengo toda mi bendición de Dios, de casa... ¡hasta el pequeñín se llevaron!

En aquel mismo instante, se alargó sobre mi espalda, un brazo vestido de chamarreta azul, señalando un punto en el cielo, hacia el cual se dirigieron todas nuestras miradas. Allí, por entre dos grandes nubes, como por entre dos colosales bambolinas, colgaba una bola, de un gris azulado que se hinchaba, por momentos, cual si fuese un globo aerostático. Cuando hubo adquirido la bola, sendas proporciones, comenzó a hincharse el mar, a sus pies, rompiéndose este, en espumante hervidero y alargándose, aquella, hacia abajo, hasta dejar caer una especie de trompa, que serpenteando, bajó, a flor de agua. La trompa estaba formada. Osciló un momento, como

TROMBAS MARINAS

81

asegurando, bien, la monstruosa cabeza en las nubes, y emprendió una marcha sinuosa. Pasaba, lejos, de veras. Un vapor, a toda máquina, puesto allí, apenas habría sido visto, y lo habiéramos creído inmóvil.

Entre la muchedumbre de espectadores que me rodeaban, había un hombre de cara bestial, de frente aplastada, algo peludo de carrillos, barbargueso, alto y con los ojos pequeños y rojizos. El hombre daba muestras de disgusto y aburrimiento y al fin, dijo, con desprecio:

—¡Bal...! ¡Bal...! No llegaré la sangre al río. Sois unos tontainas. Todo eso tiene tanta malicia, como el humo de una chimenea.

—¡Dios os libre de veros, bajo su embudo!—exclamó un marinero. No es cuestión de broma, no; yo no lo quisiera para mí, aunque navegara en fragata de tres palos